

Lee esto tranquilamente con un café, una infusión o lo que guste...

Ese nicho lo compró mi abuela en 1968 para enterrar a su hijo mayor, pero como era lista, lista de las que no perdonan ni a los muertos, se lo cedió a mi madre en 1975.

Con el inquilino dentro, mi tío.

Y no, no estoy frivolisando.

He visto a mi madre llorar delante de esa tumba muchísimas veces.

Y cada vez que habla de cómo murió su hermano, llora. Siempre. A pesar de su humor irónico, elegante y pegadizo, no puede evitarlo.

Aún hoy, se sigue culpando de aquella muerte, aunque no tiene ni una pizca de responsabilidad en ella.

Ella sólo quería buscar un futuro mejor.

Nació en Madrid acabando la guerra civil Española, pero se crio en Badajoz.

Un día harta de tanta miseria, agarró su maleta, su esperanza, y se vino sola a Barcelona.

Y resulta que, sin pretenderlo, arrastró con ella a casi toda su familia, incluido a su novio. Mi padre.

Y fue aquí, en esta ciudad, donde su hermano —que se adoraban mutuamente— murió en un accidente absurdo.

Desde entonces, ella dice que, si no hubiera venido a Barcelona, él no la habría seguido y no habría muerto.

Ya ves, así de jodida es la mente cuando duele.

Mi madre fue una pionera. De verdad.

Si no fuera porque nació en plena guerra civil y creció con más hambre que futuro, que ni oportunidad tuvo de ir a la escuela, habría sido una Hedy Lamarr —pero a la española— Inteligente, guapa, divertida. La admiro.

A las dos.

Bien, sigo;

Como mi madre ya le está viendo las orejas al lobo, se ha empeñado a sus 86 años, en hacer el viaje de su vida y no sola; con toda su familia.

Que entre marido, hijos, nietos, bisnietos y agregados — de momento—somos 24 almas a bordo.

Como si los recuerdos pudieran, al fin, transportarla a un destino más amable que aquel que la rompió hace 57 años.

Así que aquí estoy yo, dispuesta a cumplir el deseo de mi madre, que—por una madre—, ya sabes que lo que se necesite.

Porque las lágrimas y el sueño de mi madre me lo han convertido en mucho más que un simple nicho, **es un legado**.

Es ese tipo de tesoro que no se compra ni se vende en cualquier mercado.

Es un espacio con historia y memoria.

Es un pedazo de vida, un fragmento de una familia, una herencia que atraviesa generaciones.

Como la que bien podrías construir tú en el futuro que ahora tienes entre tus manos. El mismo que te permite continuar esta historia y dejar tu propia huella.

Así que sí, estoy en búsqueda de alguien digno que ocupe el lugar de mi tío.

Ya que mi madre, como es tan lista como su madre, ha decidido llevar a su hermano a descansar junto a ella.

Ese lugar ha quedado vacío.

Y como podrás imaginar;

No, no se vende por frialdad, ni por dinero, sino porqué;

Quiero poder decirle a mi madre que dejar ir también es una forma de honrar.

Para que pueda mirar al mar sin peso en el pecho y con su gente alrededor en su viaje soñado.

Porque sé que, si mi madre puede pagar ese viaje con la venta de su nicho, podrá transformar su pena y dolor en paz eterna.

Una especie de reparación íntima que no aparece en las herencias.

Por lo que, si eres tú el elegido o elegida, no sólo formarás parte de esta valiosa herencia, ***de este legado***, sino que vivirás el resto de tu vida en un lugar de gran valor artístico y arquitectónico, en la majestuosa montaña de Montjuïc en Barcelona, rodeado de vecinos ilustres como Joan Miró, Jacint Verdaguer, Montserrat Roig, Joan Camper, Ricardo Zamora, Lluís Companys, Francesc Macià, entre otros, sino que pasarás a ser parte de cada rincón de ese cementerio, en el que se respira un *Gran pedazo de la Historia y Cultura de Barcelona*.

Pero aún hay más;

- Es de cesión perpetua
- Ubicado cerca del cielo; un cuarto piso.
- El mar que se huele y se siente tras de ti.

Además, cuando vivas allí, podrás pasear por las tranquilas calles adoquinadas, flanqueadas por cipreses, eucaliptos y palmeras,

rodeadas de esculturas y panteones que son, auténticas joyas arquitectónicas. Acompañado de las maravillosas vistas únicas al puerto de Barcelona.

Y, ¡quién sabe! quizás hasta te cruces con algún personaje histórico de tiempos gloriosos y acabéis siendo buenos colegas. Aunque, si no eres de mucho trajín, siempre que quieras podrás disfrutar de charlas eternas con los vecinos de enfrente.

En fin, podría seguir de lo lindo, porque me encanta escribir,

Pero supongo que también te gustará saber el valor de todo esto.

¡¡Obvio claro!! Casi todo tiene un precio....

Este es su valor de salida XXXXX

Ya sabes que es una pieza ***para siempre,***

Un lugar pensado para quedarse, de difícil adquisición, con mucha historia, mar, arte, cultura y silencio,

No un puto zulo en la periferia.

Por lo que;

No acepto propuestas absurdas.

Bienaventurado seas,

De la hija de una madre.

Flor Gamero